

Boletín *de la* *Sociedad Española de Excursiones*

y de la

Comisaría del Patrimonio Artístico Nacional

A R T E

ARQUEOLOGIA

HISTORIA



MADRID
HAUSER Y MENET
BALLESTA, 28 - TELÉF. 21 59 14

AÑO LV

I TRIMESTRE 1951

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
<i>El retrato como género pictórico</i> , por Enrique Lafuente Ferrari.	5
<i>Nuevos datos sobre Federico Zuccaro</i> , por Alfonso Vázquez Martínez.	41
<i>El pintor Antonio Sánchez</i> , por José María Jove.	57
<i>El castillo de Montesa en su pasado y su presente</i> , por Carlos Sarhou Carreres.	63
<i>Bibliografía</i>	72

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE EXCURSIONES

DE LA

COMISARIA DEL PATRIMONIO
ARTISTICO NACIONAL

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

BOLETIN
DE LA
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE EXCURSIONES

Y DE LA
COMISARIA DEL PATRIMONIO
ARTISTICO NACIONAL

Arte - Arqueología - Historia

TOMO LV

1951

MADRID
Calle de la Ballesta, 28

El castillo de Montesa en su pasado y su presente

Coronando encumbrado peñón que domina el pueblo de su nombre, aparecen las históricas ruinas seculares del castillo de Montesa divisadas al paso de los viandantes por carretera y ferrocarril de Madrid a Valencia.

Se trata del castillo milenario que a mediados del siglo XIII los árabes condicionaron su retención para rendir, a cambio, uno de los de Játiva al Rey conquistador Jaime I de Aragón (1). Y más tarde, en el siglo XIV, Jaime II, dueño ya del de Montesa, lo cedió para la fundación y sede de la nueva Orden monástico-militar montesiana, sucesora en Aragón de la abolida del Temple por Clemente V en mayo de 1312, tras del Concilio de Viena, aplicando los bienes de ésta a aquélla para defensa del reino valenciano contra la inquieta morisma.

Clemente V no quiso dar oídos a la embajada del Rey de Aragón para la erección de la Milicia de Santa María de Montesa, localizada en sus Estados, y hubo de esperar a su sucesor Juan XXII, quien, en Aviñón, su residencia, recibió a Vidal de Vilanova, em-

(1) Federico-Carlos Sainz de Robles, en su publicación sobre «Castillos de España», en «Ediciones Iberia» (Barcelona, 1932), al tratar del Castillo de Montesa, remonta su origen a romanos y visigodos antes de la importancia que le dieron los árabes en la Edad Media.—Pedro III de Aragón atacó a los musulmanes del Castillo de Montesa que se defendían a pedradas, a pesar de lo cual fueron vencidos; y el Rey confió el Castillo conquistado, al caballero cruzado Bernardo de Bellvís. Cedido por Jaime II a su nueva orden militar de Santa María de Montesa, el maestro Frey Pedro de Tous dirigió la obra de fortificación feudal hacia mediados del siglo XIV; y a mitad del XVI frey Francisco Llanos de San Román terminó las del templo monástico, después de acabada la obra de su vecina sala capitular.

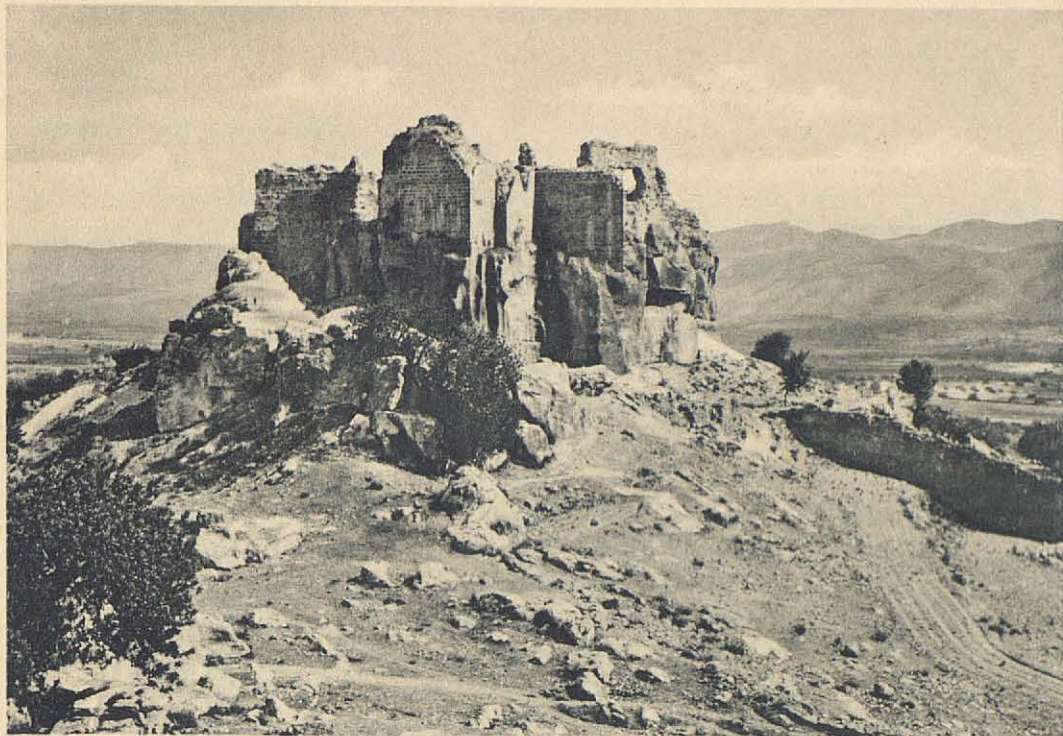
Entre éstas y aquella obra, en 1522, durante la guerra de Germanías en Valencia, el agermanado Guillem Sorolla se asegura que estuvo preso en el calabozo del Castillo de Montesa.

bajador de Jaime II; y, allanadas ciertas dificultades, despachóse la bula de fundación en junio de 1317. En ella se expresa que, para gloria de Dios y contener la invasión sarracena, se fundaría el sacro convento en el castillo de Montesa, donde residirían freires de la Orden calatrava, uniéndole a la nueva milicia los bienes raíces, créditos, derechos y honores que aquí tenían los templarios y que poseía en Valencia la Orden de San Juan de Jerusalem (excepto su casa y templo en Valencia y el lugar de Torrente); que el Maestre y freires de Montesa gozasen en Aragón los privilegios, exenciones e inmunidades que los calatravos tenían concedidas en Castilla; que prestasen al Rey aragonés los necesarios servicios y ayuda de guerra, y que el monasterio de Montesa estaría sujeto a la regla y constituciones del Císter benedictino.

Pero los hospitalarios sanjuanistas se resistieron a hacer entrega de los bienes antedichos (a pesar de no ser gratuita) hasta fines del antedicho año 1317. En la provincia de Castellón pasaron al Maestrazgo de Montesa, entre otros, los siguientes bienes de origen templario: el castillo de Cervera, con sus términos y pertenencias, cuyo bailio lo formaban los pueblos de Cervera, San Mateo, Traiguera, Chert, San Jorge, La Jana, Rosell, Calig y Canet le Roig; el castillo de Peñíscola, con su pueblo y los de Benicarló, Albocácer, Salsadella, Ares, Cuevas de Aben-romá, Tirig, Villanueva y Sierra de Engarcerán; el castillo de Culla, con su pueblo y las pertenencias del mismo, y, finalmente, los de Onda, Polpis, Xivert y otros. A cambio de éstos se dieron a los freires sanjuanistas del Hospital los de Cantavieja, Miravet, Vich, Orta, Monzón, Berga, Ripoll y alguno más.

Otra dificultad para acelerar la fundación de Montesa tóvola Juan II con el Maestre de Calatrava, quien se resistía a los mandatos reales y pontificios de armar caballeros y vestir hábitos a los neófitos montesianos, sin querer venir de Martos a Valencia ni contestar a las cartas comedidas del Rey aragonés, al punto de disgustar al Papa, que tuvo que tomar enérgicas medidas contra el calatravo García López, quien al fin envió a un apoderado suyo a Barcelona, en julio de 1319, en que quedó constituída la nueva Orden militar, cuyos primeros freires fueron Guillén de Eril, Garcerán de Bellera y Erimón de Eroles, siendo el primer Maestre Eril, noble barón que fué anteriormente hospitalario de San Juan. El nuevo Maestre vistió el hábito a ocho nobles caballeros que le presentó el Rey.

En agosto del mismo año 1319 el Rey, desde Barcelona, tenía concedido el castillo y Villa de Montesa (fronteriza a la morería)



Conjunto actual de las ruinas del castillo monástico de Montesa



Foso del castillo que salvaba el puente de acceso, que se ha de reconstruir.



Puerta de entrada al patio claustral junto a la sala capitular.

para reedificación de la inexpugnable fortaleza con su convento para residencia del Prior con 18 freires clérigos y 12 caballeros, residiendo el Maestre en su palacio de Valencia o en San Mateo, cabeza del Maestrazgo castellonense.

Las dignidades y cargos de Montesa eran: el Mastre, como autoridad suprema; el Comendador mayor, con jurisdicción espiritual en ausencia de aquél; el clavero, como custodio de las llaves del sacro convento de Montesa; el obrero, para dirigir las obras; el subcomendador, como alcaide del castillo; los albaceas generales, administradores de los bienes de freires fallecidos; el subclavero, etcétera. Había encomiendas, priorates, rectorías y vicarías para freires clérigos. Y, sobre ello, la importantísima malignidad de la corte, del Lugarteniente general del gran Maestre. La importancia de este cargo creció al incorporarse a la Real Corona la administración de los Maestrazgos de las Ordenes militares de España, pues llegó a ser algo así como un virrey recibido con campanas y bajo palio cuando visitaba los pueblos de la Orden. El Maestrazgo o mesa maestra, que estaba compuesta de los pueblos y castillos y en los bailios de Cervera, de Moncada, de Sueca y de Montesa, así como las encomiendas de Peñíscola y de Silla, alcanzaron también mucha impotancia.

¿Cómo fué el convento maestra y fortaleza cristiana de Montesa? Viciana, en su *Crónica de Valencia*, nos dijo «que era muy principal del Reino y muy hermoso y fuerte castillo; su iglesia, grande y bien aderezada de retablos, coro y servicios; la casa, con muchos y espaciosos aposentos, tres aljibes y un claustro con naranjos y cipreses; que está muy fortalecido por su encumbrada situación y labrado con piedras pulidas y muros de catorce palmos de espesor. Hay troneras, puertas herradas y buena provisión de artillería. La iglesia, dedicada a la Asunción de la Virgen, contiene entre sus venerables reliquias un fragmento de la Cruz del Redentor (1) y valiosas joyas.» Hasta aquí el cronista burrianense del siglo xvi. Más explícito fué otro cronista moderno al decir que «el arte añadió nuevas fuerzas a aquel lugar rodeado de inaccesibles precipios y sólo dejó paso a la fortaleza por el puente colgante sobre el foso de 18 brazas. Los muros eran formidables, y tras de

(1) Este lignum-crucis del siglo xv, pieza de orfebrería gótica valenciana (cruz entre dos mancebos), fué desenterrado a raíz del terremoto de marzo de 1748, conservado en la parroquial de Montesa y nuevamente salvado en 1937 en el Museo de Játiva, a mi cargo durante la revolución marxista; y de él ofrecemos aquí, en una lámina, nuestra fotografía.

ellos cabían dos mil defensores. En su cerco estaban el palacio maestral, el sacro convento, la iglesia y otros edificios. El templo recaía al Sur, y sus gruesos paredones estaban cimentados sobre las peñas del desmonte». El cronista Gaspar Escolano, en sus *Décadas del Reino de Valencia*, dijo que el convento era todo de piedra bien labrada intramuros y que había muchas puertas ferradas y tenía buena artillería para fortaleza en orden de guerra. En su centro estaba la plaza de armas, y a su alrededor, los cuarteles y otras oficinas, a las cuales seguían el palacio del Maestre, el convento y la iglesia, asentada sobre el mismo borde del precipicio.

Por desgracia, no conocemos dibujos o estampas ni planos de lo que fué aquel castillo monacal; tan solamente un croquis antiguo sin firma de autor ni escala, del que poseo moderna fotografía, que a título de curiosidad publiqué en libros míos, pero que actuales excavaciones vienen a rectificar en parte. A la vista de éstas y de su *Memoria* inédita y de anteriores publicaciones (no exentas de contradicciones entre sí, a pesar de sus vaguedades), ya podemos aventurar una ligera descripción de la monumental fortaleza. Como cortado a pico, el peñón, que en lo alto de la montaña de Montesa sirve de pedestal rocoso al histórico castillo, en irregular perimetría, a 340 metros de altitud, se rodea de ya truncados murallones revestidos de bien labrados sillares hasta donde no pudo alcanzar la rapiña humana, pues ésta, como de cantera *res nulus*, los arrancaba para edificaciones particulares. Al Oeste, como gigantesca tumba violada, perdura el foso con el estribo sustentante del puente que al final del camino pino conducía a la puerta colgante del castillo. Al opuesto extremo de éste, o sea a levante, estuvo la torre del homenaje cimentada sobre alto peñón apenas unido a la meseta. El patio claustral, con deslunado ajardinado, ocupa el centro de la misma; y al claustro recaían: la iglesia, al Sur (lado de la población), y en ángulo a ella, la sala capitular con corredor o pasadizo entre ambas. Dicha sala, de cuadrada planta, debió ser de alta bóveda en crucería, a juzgar por la arquería del salmer, que aparece en un ángulo del fondo. Recaía al extremo de la cruzía Este del claustro, al cual abría puerta, y con una ventana en su estrado tomando luz del patio de la cisterna. En la laberíntica distribución, en distintos planos, todas las otras dependencias de palacio, archivo, biblioteca, refectorio, calabozo, subterráneos, cuartel, escaleras, aljibes, corredores, pitancería, cocina, etc. Aprovechando una grieta del peñascal, y por bajo bóvedas escalonadas, en difícil descenso hasta una poterna, hubo una

salida de escape que aún se conserva como único medio actual de molesto acceso a la abatida fortaleza montesiana.

Lo que contra ella no pudieron las máquinas de guerra ochocentistas, púdolo la enorme fuerza de la Naturaleza, que en breves momentos, en un terremoto, la madrugada del 23 de abril de 1748, redujo a informe montón de ruinas el formidable castillo de Montesa, derrumbándolo como castillo de naipes.

Hundidas las techumbres y desplomados con estrépito los muros, una columna de polvo se elevó hacia las alturas como pregando la catástrofe que sepultó en vida a los freires que en el templo celebraban misas: J. Talens, G. Llorens, J. Alonso y A. Meseguer; más a M. Oller, preso en el calabozo, y al Prior José Ortells, con los novicios G. Vallés, B. Cárcelos, G. Guerola, T. Sanchís, R. Ramírez, V. Belda y G. Navarro; al sacristán freire de media cruz T. Guerola, al cocinero, al organista y a un criado. Total, dieciocho muertos debajo de los escombros. Otros hombres pudieron escapar en vida, no sin lesiones, descolgándose con cuerdas por los altos precipicios, tras de correr, enloquecidos de pánico, por aquellos derrumbes sin salida, en tembloroso y asfixiante laberinto. La gran cisterna, agrietada, se vació por completo. El granero, en cambio, repleto de trigo, no sufrió daño alguno (1).

Laborioso fué el trabajo de remover las pesadas ruinas de Montesa en busca de los cadáveres, reliquias, objetos valiosos del culto y demás prendas de la casa monástico-militar. Numerosas brigadas, dirigidas por maestros peritos, invirtieron en estas tareas varias semanas. El 28 de abril se descubrió el copón con las hostias consagradas intactas y el magnífico vivil con la Sagrada Forma indemne, todo lo cual fué recogido con emoción cristiana y trasladado procesionalmente al templo parroquial del pueblo. Anteriormente, en 31 de marzo, se habían desenterrado las reliquias, la orfebrería de plata, el arca del depósito y valiosas alhajas del templo, como ornamentos bordados, mobiliario, etc., no sin destrozos, como las preciosas ropas de las cajoneras de la sacristía, causados

(1) Para más detalles véanse las páginas 139 a 218 del tomo II de mi «Historia de Játiva», tomadas del legajo de «Los Terremotos» en el archivo municipal a mi cargo.—(Montesa perteneció al término general de Játiva).—Véase el manuscrito de un testigo presencial, que quedó inédito en la biblioteca-archivo de los Dominicos de Játiva al tiempo de la exclaustación; y un relato que escribió el médico del castillo-monasterio de Montesa, D. Rafael Llombart; mas el del inglés Bowles en el año 1775; y otras monografías. Finalmente, las últimas ediciones de mi libro *Castillos de España* (Espasa Calpe, Madrid).

por las astillas de los muebles y el peso de las piedras sillares de las paredes.

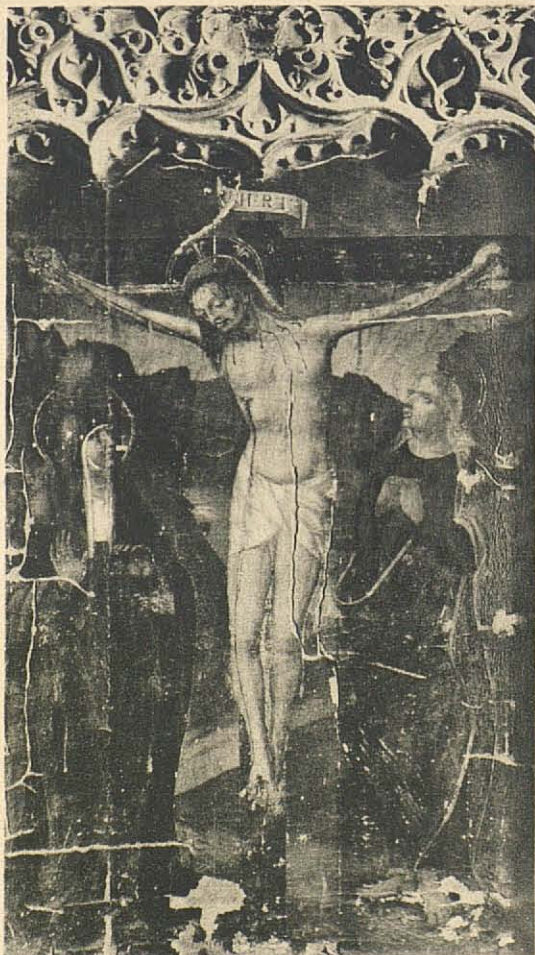
El 2 de abril, por la noche, se repitió el terremoto, aunque con menor intensidad que en días anteriores, y acabó de derribar lo poco que agrietado y maltrecho aún quedaba en pie del majestuoso castillo conventual. Ahora, entre las víctimas, hubo que lamentar al maestro de obras de Onteniente, Francisco Tormo, director de los trabajos de desescombro; frey José Pisá, quien, hospitalizado en Canals, después de salvarse casi milagrosamente bajo los derrumbes del anterior seísmo de marzo, murió ahora de pánico, como el cirujano del convento, frey Francisco Pastor. Y se salvó en un hueco entre varios sillares un acogido de ciento cinco años de edad, quizá para que lo pudiera contar. Dos días después comenzó la extracción de cadáveres del sacro convento entre escenas de conmiseración y de horror por sus destrozos. El último en descubrirse fué el del archivero, en la escalera que comunicaba su celda con el archivo monástico. Y cerca de su cadáver apareció el de otra víctima, que al intentar escaparse por una grieta que se abrió en la roca, hízolo con tan mala suerte que se cerró ésta, aplastándole el cráneo.

Pero basta ya de tan impresionantes horrores, apuntados al correr de la pluma, en el final de la histórica fortaleza.

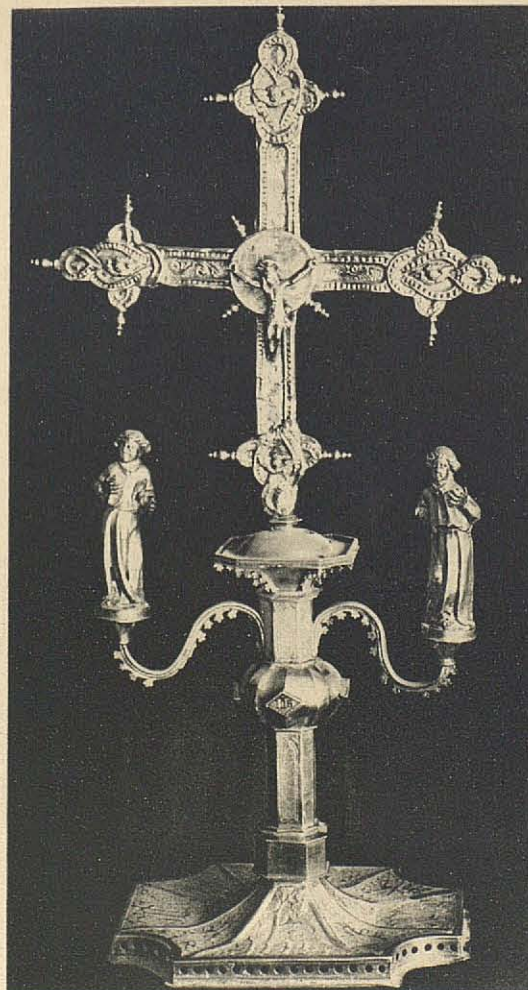
¿Qué hizo la comunidad montesiana después de la dramática catástrofe de 1748? Implorar la piedad del Rey Carlos III para que le concediese la antigua casa residencia del Temple, en Valencia, frente al río Turia, a fin de reedificarla para morada de su sucesora Orden de Montesa, lo cual consiguió, al fin, trece años después de vivir casi dispersos sus freires. Y es el palacio que con el antiguo nombre del Temple ocupa hoy el Gobierno civil (1).

Y mientras tanto, allá, en lo alto de su rocoso pedestal, quedaron olvidadas durante un par de siglos, hasta ahora, las histó-

(1) «En vista de la inclusa consulta de 17 de diciembre próximo pasado, vengo en que, de cuenta de mi Real Hacienda se construya en el Temple, Valencia, el edificio que se necesita para Iglesia y Colegio de Montesa con arreglo al plano que el Consejo me ha remitido; y consigno ciento treinta mil pesos en el tiempo de cinco años a disposición del Prior y Comunidad para que ocurran a su fábrica con la precisa calidad de que no han de pedir mayor suma para concluirla.—Mando que la comunidad del Colegio y convento conste de treinta plazas de religiosos y catorce de sirvientes, que debía tener antes del terremoto del año 1748; y que para el culto divino y para su manutención y limosnas establecidas, se les asista con nueve mil pesos de a quince reales de vellón, anuales por tercios anticipados desde el día en que se traslade la comunidad al nuevo edificio.—Conformándome con mi Consejo he mandado escribir a la Corte de



Calvario procedente de la espiga del retablo ojival del templo monástico-militar.



«Lignum crucis» (siglo XIV), salvado en las ruinas del terremoto en 1748.



Nuestra Señora de Montesa en el bordado de una casulla gótica.

(Fotos C. Sarthón Carreres)

ricas ruinas, pues si bien en 3 de junio de 1931 un decreto global del Gobierno de la República sumió el castillo arruinado de Montesa en la lista de los monumentos nacionales, y el caballero montesiano señor Marqués de Benamejí compró el monumento, no parece todo ello sino que fuera para abandonarlo a la acción demolidora del tiempo, cuando no a la incultura pueblerina, con protesta de la copiosa bibliografía montesiana contemporánea.

Con anterioridad a la última guerra civil de 1936-39, aparecía como informe montón de ruinas sobre las que descansaba un mármreo capitel ornamentado en flora (ya perdido). La Naturaleza, que tan bravía se mostró derrumbando el monumento en 1748, se mostró después piadosa cubriendo el muerto castillo con el blanco sudario de una silvestre floración de siemprevivas y los verdes encajes de zarzas y hiedras. Una de éstas, gigantesca, arraigada en el foso, trepó muro arriba por junto a lo que fué puerta de la mansión montesiana, hasta asomarse en lo alto para contemplar su desolación. (Véase la fototipia.)

Pero ahora, después de liberada España de su dominación marxista, aunque en idéntico aspecto exterior, si tenemos ánimo de salvar el difícil acceso de la poterna, ya en la meseta vemos cambiarse su decoración lastimera al dibujarse el plano de lo que aquello fué hasta marzo de 1748, pues al fin, en este último decenio, fué la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad valentina la que, mediante su laboratorio de Arqueología, se decidió a emprender serias excavaciones con la ayuda económica del Estado, la Diputación y el Consejo de las Ordenes, para limpiar las seculares ruinas del pesado entierro de tres o cuatro metros de escombros hasta los pavimentos de guijos o ladrillos. Y esto por iniciativa del malogrado inspector provincial de Instrucción primaria don José Senent, la dirección del catedrático comisario de ex-

Roma para que se impetre la Bula pontificia que corresponde para unir perpetuamente la Encomienda de Silla a la Mesa maestral después de los días del Marqués de la Mina su actual poseedor.—Y he conferido a Don Francisco Carrasco, Fiscal del Consejo de Hacienda de Millones, la comisión y facultades que se requieren para que pase a Valencia y proceda privativamente con inhibición de todo Juez y Tribunal al apeo y deslinde de la Albufera... &, &.—Tendráse entendido en el Consejo de Ordenes para su cumplimiento en la parte que le toca.—Rubricado de la real mano de S. Mag.^d, en el Pardo á 30 enero de 1761.—El Duque de Sotomayor.»

Precisamente, Clemente XIII, por Bula del mismo año 1761, había acordado la derogación de la Bula que trata de los bienes de la Orden de Montesa en el Reino de Aragón (seis hojas en folio). Poco después Fernando VI, gran Maestre de Montesa, quiso remediar su ruina decretando el resurgimiento de su templo y convento y castillo de la Orden, pero le faltaron medios económicos para poder realizar su buen deseo.

cavaciones don M. Ballesteros, y la valiosa colaboración del profesor arqueólogo Helmuth Schlunk, del arquitecto señor Ferrán, el doctor F. Salvador y el licenciado don Manuel Arnau Rodríguez, secundados por la actividad de los alumnos universitarios de la Facultad, señores Euguidanos, Alcina, Escribano, Ferrando, Garcés y otros.

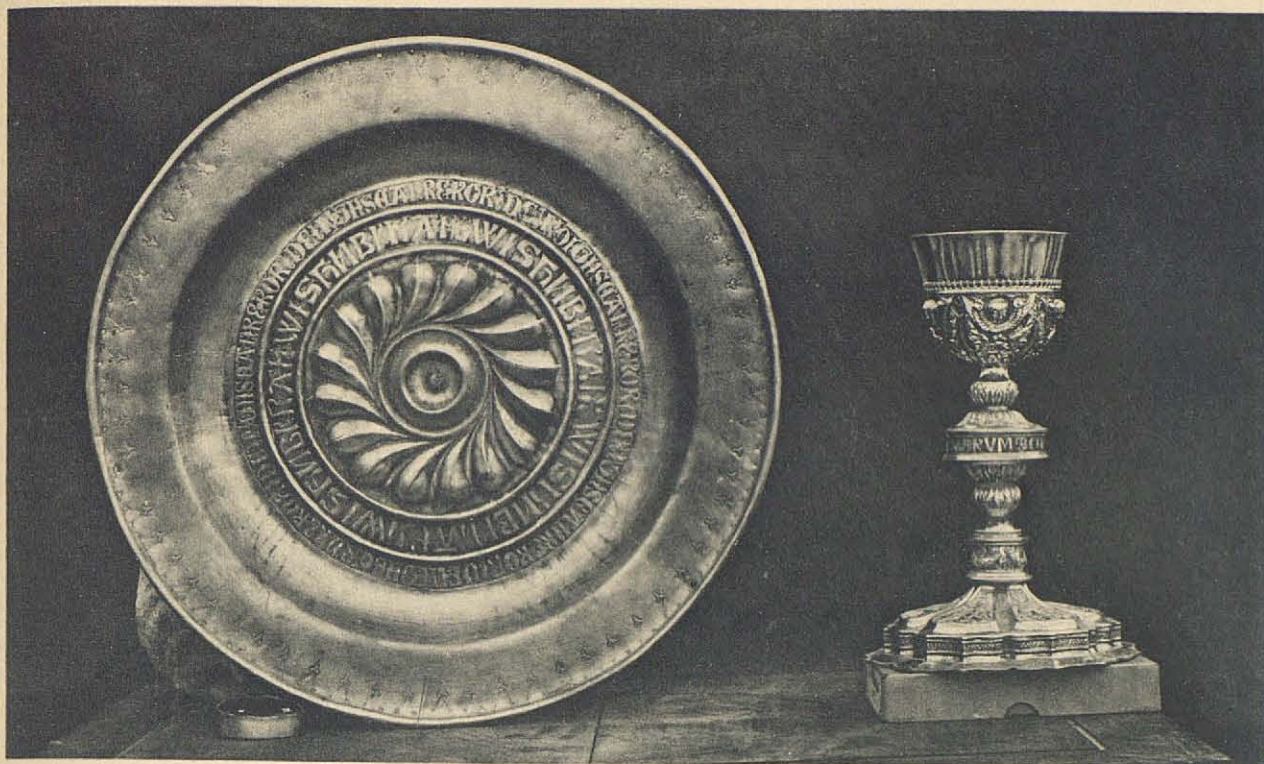
En el desescombro se han ido alumbrando basas de columnas del claustro, pétreos fustes cilíndricos, dovelas, claves, gárgolas, lápidas, blasones, nervaduras, florones y otras canterías; azulejos, cerámicas, metales, monedas y huesos humanos, entre otros restos y detalles interesantes para la historia del monumento.

Descuellan entre todos estos hallazgos los siguientes: ante todo, la dovela clave, esculturada, del arco gótico, ornamentado en cardinas, que fué la puerta de la sala capitular recayente al claustro, o más ciertamente quizá de un ventanal de su estrado para recibir luz del vecino patio de la cisterna, como ya hemos dicho. Cierra la ojiva, juntando en lo alto sus puntiagudas alas, un ángel tenante del escudo montesiano, cuyo timbre es la cruz equilátera, sencilla, pero que en toda cantería labrada se nos muestra flordelisada en sus cuatro extremos, aquí lo mismo que en el florón central de la clave que cerró la bóveda de crucería en la misma sala capitular, en la cruz montesiana del camino, en el capitel o macolla del pilar gótico sustentante de la gallonada pila semiesférica del agua bendita en la iglesia, en la trilogía heráldica que perdura en lo alto de un muro exterior del castillo cerca de la puerta y en otro sillar hermano desenterrado de las ruinas. Ambos escudos, al centro de otros laterales de palos y barras, que son los de Aragón y del Maestre de Montesa, respectivamente.

Interesante también es una lápida sepulcral del Maestre freire don Berenguer Martí, fallecido en 1409, fraccionada en dos mitades al golpe del terremoto, y con lastra valenciana en caracteres góticos, cuya leyenda dice así: «Aci yau lo molt reverent freire Berenguer Marti, maestre qui fou de Montesa.—Any á Nativitate Dómini MCCCIX.»

En el claustro monástico perduran las basas para las columnas que sustentaron la arquería. Mas, por desdichada reforma a principios del siglo XVIII, en una de las alas de dicho claustro, las columnas halladas son prismáticas (octógonas) y de yesería.

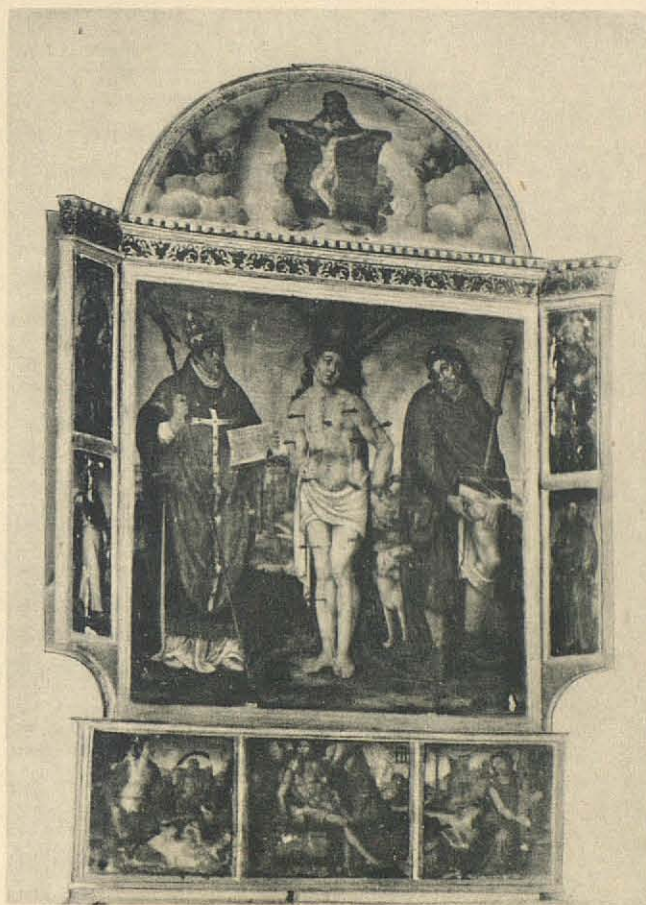
De todo lo actuado hasta 1950 y de lo que se proyecta realizar en adelante con la subvención acordada ahora por el Gobierno en Consejo de Ministros, se ha formulado una extensa *Memoria* (manuscrito quizá de don M. Arnau Rodríguez, como director de las



Piezas de orfebrería secular extraídas de las ruinas de Montesa



Pila gótica blasonada y gallonada de Nuestra Señora de Montesa.



Un retablo renacentista del siglo XVI, salvado del terremoto de 1748 en Montesa.

excavaciones), y a la cual, sólo con ligeras indicaciones, me permito referirme por respeto a lo inédito. Dicha *Memoria* es fiel espejo de los trabajos realizados con los medios que pudieron conseguirse. Relata la conmemoración del segundo centenario, en 1948, del terremoto que destruyó el monumento (y que, por sabido, no describe), pero sí los actos principales, como fueron una exposición en los salones del palacio de la Diputación de Valencia con todos los restos alumbrados en las excavaciones de Montesa, los arquitectónicos ya antedichos de piedras labradas y canterías artísticas, cerámica (loza) y azulejería secular, metales, etc.; también planos y fotografías, más una documentación cinematográfica de los trabajos realizados, y sobre todo ello una maqueta de las monumentales ruinas, hecha por el artista especializado señor Roig d'Alós, ayudado de sus alumnos de la Escuela de Bellas Artes. En el local se dieron conferencias culturales referentes a Montesa. Y la exposición (en cuya organización intervinieron muchas y distinguidas personalidades) se clausuró ya a comienzos de 1949. Finalmente, se ocupa dicha *Memoria* de lo que se proyecta realizar primordialmente, como es la reposición del puente y entrada del castillo, restableciendo hasta allí la secular carretera de acceso ya borrada; reconstruir la sala capitular y ala adjunta del claustro; replantando, al centro, el jardín que hubo de naranjos y cipreses, a fin de poetizar así las históricas ruinas; limpiar de escombros la totalidad del monumento; y además trabajos con objeto de poder terminar felizmente las excavaciones iniciadas.

Y aquí termino este mi artículo, añadiendo que, como triste pero valioso legado del ya finado sacro-convento y templo de Santa María de Montesa, recogió la iglesia parroquial del pueblo interesantes joyas de arte cristiano retrospectivo, las que hace tres lustros pudimos salvar en el Museo municipal de Játiva, hoy a mi cargo, (cuando ya de ellas había obtenido las fotografías que ilustran gráficamente estas páginas) a sumarse a las inéditas del estado actual de las excavadas ruinas monumentales. Y son: el antedicho *lignum crrucis gotico*; un cáliz de plata del Renacimiento; un plato petitorio de cobre dorado, con inscripción rodada, al repujado; imagen mariana, pequeña talla policromada; tiras bordadas de imagería en ornamentos góticos y platerescos; tablas «calvarios» de primitivos valencianos, y otros objetos antiguos de arte religioso.

CARLOS SARTHOU CARRERES

Cronista de Játiva

BIBLIOGRAFIA

- LUNA MENDOZA (Doctor Frey Alvaro) y RADES DE ANDRADE (Frey Francisco): *Definiciones de la Sagrada Religión y Cavallería de Sta. María de Montesa...* En el año de MDLXXIII. (Impreso en Valencia, y 1589, por Pedro Patricio en la plaza de la Hierba.)
- SAMPER (Doctor Frey Hipólito): *Montesa ilustrada*. (Valencia, 1669.)
- VILLAROLLA: *Real Maestrazgo de Montesa*. (Valencia, 1787.)
- XIMENO (Vicente): *Relación verdadera de los terremotos padecidos en el Reino de Valencia desde 1748*.
 Archivo Municipal de Játiva: *Legajo de los terremotos*. (M. s. inédito.)
- DIAGO, VICIANA, ESCOLANO y otros cronistas valencianos antiguos, en sus *Historias, Décadas, Crónicas*, etc.
- TRISTANY (Frey Buenaventura): *Escudo Montesiano*. (Barcelona, 1703.)
- BENAVIDES (Antonio): *Orden de Montesa*. (En el tomo II de «Historia de las Ordenes de Caballería».—Madrid, 1864.)
- BALBÁS (Juan Antonio): *La Orden de Montesa*. (Valencia, 1891.)
- BOIX (Vicente): *La Villa de Montesa*. En el diario de Valencia «Las Provincias», 1922, y en su «Historia de Valencia», Játiva, 1933, tomo III.)
- SAINZ DE ROBLES (Carlos): «Monasterios de España». (En el núm. III de «Ediciones Iberia».—Barcelona, 1934.)
- V. FERRÁN SALVAOR: *El Castillo de Montesa*. (Valencia, 1917.)
- SARTHON CARRERES (Carlos): *Castillos de España*. (En Madrid, Espasa-Calpe.)
- El mismo: *Monasterios de España*. (En Valencia, y 1943, editado por la Diputación.)
- El mismo: *Historia de Játiva. Los terremotos de 1748*. (Játiva, tomo III, 1933.) Editada por el Ayuntamiento.
- El mismo: Artículo de revista referentes al *Castillo de Montesa*; en «A B C», de Madrid (1923); «Cultura Valenciana» (1926); «La Hormiga de Oro» (Barcelona, 1926); «Rosas y Espinas» (Valencia, 1923); «Valencia Atracción» (1923); «Almanaque de Las Provincias» (1951); y otras publicaciones.
- Anónimo: *Memoria de las excavaciones en el Castillo de Montesa*. (M. s. inédito, 1950.)
- Anónimo: *Derogación*, por Clemente XIII, de la bula que trata de los bienes de la Orden de Montesa en el Reino de Aragón. (Seis hojas de 20 x 30 cms.) 1761.
- LLOMBART (Rafael): *El terremoto de 1748 en Montesa*. (M. s. inédito del siglo XVIII.)

BOLETIN

DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

Y DE LA
COMISARIA DEL PATRIMONIO ARTISTICO NACIONAL

COMISION EJECUTIVA

PRESIDENTE:

Sr. D. Juan Contreras
MARQUÉS DE LOZOYA
GENERAL ORAA, 9

SECRETARIO:

Sr. D. Elías Tormo
PLAZA DE ESPAÑA, 7

VOCAL:

Sr. D. Francisco Layna
HORTALEZA, 106

DIRECTOR DE EXCURSIONES:

Sr. D. Carlos Fort y Morales
de los Ríos.

CONDE DE MORALES DE LOS RIOS
DOÑA BARBARA DE BRAGANZA, 7

DIRECTOR DEL BOLETIN:

Sr. D. Francisco Abbad Ríos
MORETO 7

ADMINISTRADORES:

Sres. Hauser y Menet
BALLESTA 28

Esta revista, órgano de la Sociedad de su nombre, se publica una vez al trimestre. Toda la correspondencia relacionada con la redacción del BOLETÍN debe dirigirse a nombre del Director.

Los adheridos a la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES no pagan cuota alguna de entrada, ni mensual, pero es para ellos obligatoria la suscripción al BOLETÍN, por el que abonarán **cuarenta pesetas** anuales. Las adhesiones de nuevos socios se entienden a partir de Enero del año respectivo.

Para las adhesiones dirigirse a los Señores de la Comisión Ejecutiva o a la Administración del BOLETÍN.

Precios de suscripción:

Madrid 40 Ptas.

Provincias 45 "

Extranjero 60 Ptas.

Número suelto 20 "

La Administración sirve años atrasados. Toda correspondencia administrativa a Hauser y Menet, Ballesta, 28 - Madrid.